



LAS VEGAS

¿Quién no ha visto en alguna ocasión una película donde el escenario sobre el que se basa la acción se sitúe en la mítica ciudad de Las Vegas?

Es frecuente ver como los directores se inspiran en esa ciudad, con su imagen tan glamorosa, para el escenario de sus películas.

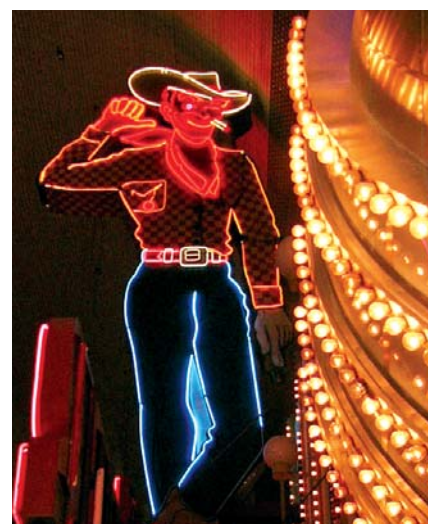
Quizás por ello, tuve ganas de conocer Las Vegas, y realmente, cuando estuve allí, me di cuenta de que la realidad no tiene nada que envidiar a la ficción.

La ciudad más grande del Estado de Nevada, fue creada en mitad del desierto, y se encuentra rodeada de áridas montañas. En ella se han construido majestuosos hoteles y avenidas extravagantemente iluminadas, que crean un mundo virtual y que captan

la atención del visitante sin dejarle percibir la verdadera desolación del entorno. Las Vegas se ha convertido en la capital mundial del entretenimiento y principal destino turístico de los norteamericanos, que acuden a pasar un fin de semana y disfrutar en sus centros comerciales y casinos.

Los orígenes de la ciudad son relativamente jóvenes, por lo que si decidimos visitarla, tenemos que descartar de nuestra mente la idea de encontrar en ella un edificio histórico. El territorio perteneció a España y luego a México. Pero no quedan huellas de aquella época. El origen de la ciudad estuvo en el fuerte Baker, construido en 1864, cuando ya el Estado pertenecía a los Estados Unidos. Con el tiempo se fueron canalizando los manantiales que abundaban en la zona y que dieron el

nombre al paraje, y se creó allí un punto de suministro del agua en la vía férrea entre los Ángeles, en California y Albuquerque, en Nuevo México.



No fue hasta 1931, año en que se legalizó el juego, cuando Las Vegas comenzó a adquirir fama mundial y cuando los primeros hoteles y casino empezaron a llenar y definir su espacio.

Los inicios de esta ciudad se han alimentado de la leyenda de ser una ciudad creada por la inversión de los sindicatos del crimen de la costa, y cualquier guía que se preste, te explica cómo el mítico gangster “**Bugsy Siegal**” construyó el famoso complejo hotelero “**Flamingo**”. Su sueño era crear una ciudad en el mismo centro del desierto donde todo estuviese permitido, y convertirse, y nunca mejor dicho, en el oasis de los jugadores. Sin embargo, dicho sueño se truncó al fallecer, de un balazo, en su residencia de Beverly Hills (California). No obstante, sus sucesores quisieron perpetuar su idea comenzando a construir numerosos hoteles en la ciudad.

Hoy la ciudad se encuentra distribuida en dos zonas: la Downtown y Las Vegas Strip. La primera corresponde a lo que podríamos considerar la zona centro o histórica, si es que puede hablarse de historia en el caso de una ciudad con un siglo de vida. En ella se encuentran los primeros hoteles, aunque su mal aspecto recuerda vagamente la grandeza de otras épocas. Toda la zona aparece muy deteriorada y sucia.

Las principales actividades de la ciudad: el juego y el entretenimiento se han alejado del centro y situado en torno a la “Strip” o boulevard de Las Vegas. Se trata de una amplia avenida, donde se encuentran los casinos más importantes. Pasear por la Strip, es como viajar alrededor del mundo, y de la historia, pues, en un momento te puedes transportar desde el antiguo Egipto (Hotel Luxor) hasta la ciudad más moderna, como por ejemplo Nueva York, o ser testigo de la erupción de un volcán que aflora cada media hora.

Cada hotel es la recreación, tanto interior como exterior, de un lugar o una ciudad del mundo. En Las Vegas todo se hace a lo grande y de una manera espectacular. Los hoteles son autosuficientes. Los clientes pueden satisfacer en ellos todas sus apetencias, sin necesidad de salir al exterior. Dentro de ellos cuentan con enormes centros comerciales, restaurantes, bares, es-

pectáculos y cómo no, casinos. Quien acuda a Las Vegas no puede dejar de visitar los siguientes:

The Venetian, que recrea la mítica ciudad de Venecia, donde en su interior, podemos disfrutar de un paseo en góndola o de un helado en la famosa plaza de San Marcos.

Caesar Palace: es un hotel con apariencia de templo romano, que permite transportarte al mismísimo antiguo imperio. En él podemos disfrutar de un espectáculo de robots, fuego, agua y luces que se asemejan a las luchas entre dioses.

También podemos disfrutar de sus lujosas tiendas, encontrándonos con marcas tan exclusivas como Gucci, Donna Karan...

En dicho hotel es frecuente poder acudir a un concierto de Céline Dion.

Bellagio: uno de los hoteles que más ha salido en las películas, característico por la sobriedad, en el cual puedes disfrutar de espectáculos con bailes con chorros de agua.

París: donde se recrea gran parte de la capital francesa, y así, podemos ver la Torre Eiffel, el Arco de Triunfo y, cómo no, un palacio francés que tanto llama la atención a los americanos.

Nueva York, que incluye el puente de Brooklyn y la Estatua de la Libertad. En el hay, y para los más valientes, hay una enorme montaña rusa que recorre todo el exterior.

Treasure Island, hotel rodeado de agua que cuenta con espectáculo de barcos piratas y sirenas...



Por último, se aconseja al visitante, que no se marche de la ciudad sin haber visitado una de sus famosas capillas de boda. Como en tantas otras cosas, también en esto la realidad supera la ficción. Todos los hoteles cuentan con una, a la que acuden continuamente parejas para casarse. Un paseo por la Strip es un continuo desfile de las capillas de boda que tantas veces hemos visto en las películas.

El guía nos explicó que, en un estado tan permisivo como Nevada, donde se permitían los juegos ilegales, la prostitución o los divorcios fáciles, era frecuente que muchos ciudadanos viajasen de otros Estados para obtener dichos divorcios fáciles. Con los divorcios fáciles se instigaba el deseo de conseguir una nueva pareja y con ello la ciudad de Las Vegas comenzó a ofrecer también bodas rápidas.

Para terminar, me quedo con la imagen de Las Vegas como una ciudad brillante donde todo es posible y donde la frivolidad se escribe con mayúsculas. Es una ciudad digna de ser conocida y disfrutar unos días de tanta ostentación. No conozco a nadie que haya vuelto decepcionado de su visita, salvo quienes cometieron el error de dejarse seducir por la tentación del juego. Sea pues, este final una invitación para acudir a Las Vegas, oasis de recreo en el desierto inhóspito y aburrido.